

IDENTIDAD RELIGIOSA Y SEXUAL EN EL CINE ISRAELÍ

PROF. LEO A. SENDEROVSKY

En el cine israelí, hay dos temáticas bastante concurrencias que encuentran, en la esencia de sus relatos, un discurso común. Nos referimos, por un lado, a las películas que describen conflictos en el seno de la vida ortodoxa y, por el otro, a películas con protagonistas homosexuales. En ambos casos, nos encontramos con un común denominador que atraviesa a la mayoría de los relatos: la necesidad de libertad, de salir de entornos agobiantes y ser honestos con el deseo individual y no mantenerse presos del destino dictaminado por la familia o por el entorno.

Si bien este conflicto no atañe a todas las películas que describen la vida en comunidades ortodoxas, muchas de ellas apuntan a eso, al igual que las películas que abordan conflictos ligados a la diversidad sexual de sus protagonistas. E, incluso, podemos encontrar films que narran historias dramáticas donde la libertad de estos personajes criados en entornos ortodoxos pasa, justamente, por su libertad de elección sexual.

IDENTIDAD RELIGIOSA

Hasta la década del '70, el cine israelí no se acercaba a comunidades ortodoxas, porque la propia sociedad israelí no consideraba a sus miembros como actores sociales. El Mapai primero, y luego su continuación, el Partido Laborista, apuntaban a representar a la sociedad judía sionista, compuesta por sabras y por los judíos provenientes de Europa, principalmente, sobrevivientes de la Shoá. Esta línea política, que se mantuvo en el poder por casi treinta años, desde la creación del Estado hasta 1977, no representaba a los olim sefaradíes o a los judíos provenientes, en su mayoría, de países árabes, que tenían un apego más fuerte por la observancia religiosa. Con el ascenso al poder de Menahem Beguin y el Likud, en 1977, las poblaciones ortodoxas de aquel momento comenzaron a tener un rol en la sociedad israelí. Este cambio se acentuó con la fundación del Shas en 1984, el partido político representante de los sefaradíes ultra-ortodoxos, que nació bajo el liderazgo y la protección espiritual del rabino sefaradí Ovadia Yosef.

Como se puede observar, uno de los sectores más poderosos de la sociedad israelí en la actualidad adquirió con mucha demora el lugar en la sociedad que hoy sostiene, y esta demora se trasladó aún más al cine.

La primera representación popular de la comunidad ortodoxa en el cine israelí fue en la saga Kuni Lemel. Este personaje, interpretado por Mike Burstyn en tres ocasiones, *Shnei Kuni Lemel* (o *The Flying Matchmaker/El casamentero volador*, 1966), *Kuni Lemel be'Tel Aviv* (*Kuni Lemel en Tel Aviv*, 1976) y *Kuni Lemel be'Kahir* (*Kuni Lemel en El Cairo*, 1983), es un joven ortodoxo ashkenazí bastante torpe e inocente. Tanto la caracterización como el tono de estas películas, sobre todo de la segunda y la tercera parte de la trilogía, apuntan a ridiculizar al personaje, un reflejo de la posición que tenía el cine israelí con respecto a la legitimación de la comunidad ortodoxa en la sociedad.

En contraste con estas comedias, en 1972, Moshe Mizrahi dirigió *Ani ohev otaj, Rosa* (*Rosa, te amo*), un drama cuyo relato se traslada al año 1887, en una comunidad ubicada en Jerusalem, donde una joven queda llamada Rosa queda viuda y Nissim, el hermano del marido fallecido, con sólo doce años, pretende vincularse con ella bajo el mandato religioso que implica la obligatoriedad por parte del hermano del muerto de casarse con su cuñada, si el fallecido no tuvo hijos (conocida como "Ley de Levirato"). Rosa pretende cuidarlo como si fuera su madre, mientras que Nissim está enamorado de ella, y la madre de Nissim desaprueba el vínculo entre ellos. Más allá de esta relación, atravesada por los mandatos religiosos, la película hace foco en cómo todos los vínculos, a finales del siglo XIX, eran juzgados por la comunidad en base a lo que la tradición religiosa aprobaba o no, y esto se extendía al lugar de la mujer en el hogar y en la sociedad. Este drama ubica en el pasado muchas de las cuestiones que, tres décadas más tarde, el cine israelí reflejaría en el presente, enfocándolo a las comunidades ortodoxas.

Hacia finales de la década del noventa y principios de los 2000, los dramas centrados en la vida dentro de comunidades ortodoxas se volvieron una constante en el cine israelí, en su gran mayoría, con un profundo sentido crítico sobre este tipo de vida, pero con algunas excepciones y muchos matices.

En 1999, nos encontramos con *Kadosh*, film israelí dirigido por Amos Gitai, donde aparece con bastante crudeza la tensión de una mujer para liberarse de las ataduras que le impone la religión. En *Kadosh* ya no estamos ante un contexto de época, sino que la acción está situada en una comunidad ortodoxa contemporánea. Rivka y Malka son hermanas. Rivka, la mayor, está casada hace diez años y no ha quedado embarazada, lo cual genera que su entorno

Leo Aquiba Senderovsky

www.leosenderovsky.com.ar

l.a.senderovsky@gmail.com

Identidad religiosa y sexual en el cine israelí

la haga sentir culpable por no haberle dado hijos a su marido. El sometimiento del que es víctima contrasta con el de su hermana Malka, quien muestra un perfil más rebelde y pretende evitar que le asignen un matrimonio arreglado.

El dramatismo con el que Gitai expone sus críticas a la comunidad ortodoxa contrasta con el de *Ushpizin* (2004), film realizado puertas adentro de una comunidad jaredí en Israel. La película, dirigida por Gidi Dar, narra el conflicto que atraviesa un matrimonio que se volcó a la ortodoxia cuando, en plena festividad de Sucot, Moshe, el marido, recibe a dos convictos que escaparon de la cárcel y a quienes él conoce de su vida anterior. Mali, su mujer, se enfrenta a estos visitantes indeseados y ejerce en todo momento un carácter mucho más dominante que el de su marido. Esto, en sí, es un elemento interesante si se tiene en cuenta que, cuando un realizador no ortodoxo se acerca a la ortodoxia, suele mostrar, a la manera de Amos Gitai en *Kadosh*, personajes femeninos sometidos a la voluntad de sus referentes masculinos, padres, hermanos o maridos.

A mitad de camino entre *Kadosh* y *Ushpizin* en lo que a sometimiento de la mujer se refiere, se encuentra *Avanim* (Raphaël Nadjari, 2004). Esta película no se centra en una comunidad ortodoxa, pero aborda la manera en la que la ortodoxia influye sobre ciertos personajes. La protagonista, Mijal, es una mujer casada, con hijo y amante, que trabaja para su padre en un estudio contable que brinda asesoría a instituciones ortodoxas. El padre de Mijal se deja convencer por un joven ortodoxo de engañar al Estado sobre la cantidad de miembros de su yeshivá para conseguir subsidios. A partir de la muerte del amante, Mijal comienza a replantearse muchas cuestiones de su vida, principalmente, el seguir acompañando o no a su padre en su descenso moral y, a pesar de que su marido y su padre intentan retenerla, decide romper con toda su vida armada y abandonar el hogar.

Con un tono cercano a *Avanim*, el cineasta Shlomi Elkabetz codirigió junto a su hermana, la enorme actriz Ronit Elkabetz, una trilogía dedicada a exponer el martirio que sufrió durante años Viviane Amsalem (interpretada por la propia Elkabetz), una inmigrante marroquí, para poder divorciarse legalmente de su marido. Este conflicto se da en un contexto donde tanto sus hermanos como su marido están atados a códigos machistas y tradicionalistas ligados a una visión más ortodoxa, mientras ella manifiesta recurrentemente su aversión a esta forma de vida. Las tres películas que conforman la serie son *Velakajta lejá ishá* (*Tomar una esposa*, 2004), *Shivá* (2008) y *Gett: el juicio de Viviane Amsalem* (2014). La primera de ellas muestra, desde la escena inicial, la necesidad de Viviane de separarse de su esposo y la incomprensión y frialdad de éste, quien parece más preocupado por el qué dirán los demás que por el supuesto amor que los unió alguna vez. En la segunda, el conflicto de ellos es uno más dentro de un relato coral que ocurre durante el período de la shivá, luego de la muerte de uno de los hermanos de Viviane. En la tercera, el foco está puesto en el juicio de divorcio de Viviane, que se extiende durante años, debido a que el tribunal rabínico se muestra incapaz de torcer la voluntad de Eliahu de no concederle el divorcio a su mujer. En esta última película es donde más evidente queda la tragedia que supone para algunas mujeres el estar atadas a la ley ejercida por hombres y bajo códigos civiles y religiosos retrógrados.

En 2007, David Volach, nacido en el seno de una familia ultra-ortodoxa y quien, de joven, abandonó dicha vida, dirigió *Jofshat kaits* (*My father, my lord*), un drama centrado en una familia jaredí compuesta por un padre, una madre y un pequeño hijo, que comienza a preguntarse muchas de las cuestiones que el padre intenta enseñarle como designios incuestionables de Dios.

La cineasta Rama Burshtein hizo en su vida el camino inverso al que hizo David Volach. A los 25 años, la misma edad en la que Volach abandonó la vida religiosa, Rama Burshtein se volcó a la ortodoxia. Su acercamiento al cine se dio como parte de un grupo de mujeres ortodoxas que realizan cine exclusivamente para consumo interno (para otras mujeres ortodoxas), y en 2012 estrenó comercialmente *Lemale et ha'halal* (conocida en Argentina como *La esposa prometida*), convirtiéndose en la primera mujer ortodoxa en hacer cine por afuera de su comunidad. En *Lemale et ha'halal* se narra el conflicto de Shira, una joven ortodoxa que es llevada por su madre a vincularse con el recientemente viudo de su hermana, quien falleció al dar a luz. La madre fuerza ese vínculo para evitar que su yerno se vaya a vivir a otro país y la aleje de su pequeño nieto. Si bien este drama posee una mirada mucho más piadosa de la ortodoxia, el eje está puesto en la fuerza agresiva del mandato familiar, aunque dicho mandato es conducido por una mujer y los hombres poseen un rol secundario en la acción.

En 2016, Rama Burshtein volvió a dirigir una película más cercana a la comedia que al drama, *Laavor et hakir* (estrenada aquí como *Un novio para mi boda*), donde Mijal, una joven ortodoxa, decide, tras la cancelación de su compromiso por parte de su novio, no mover la fecha de su casamiento e intentar, por todos los medios, conseguir un novio para esa fecha. Además del cambio de tono, aquí se exhibe un interés de Burshtein por mostrar la vida de personajes más abiertos a vincularse con gente por afuera de su contexto ortodoxo, en concordancia con el título original de la película, que podría traducirse como "traspasar el muro".

Leo Aquiba Senderovsky

www.leosenderovsky.com.ar

l.a.senderovsky@gmail.com

Identidad religiosa y sexual en el cine israelí

En 2012, se estrenó *Ha-Mashgihim* (conocida internacionalmente como *Los vecinos de Dios*), un drama dirigido por Meny Yaesh y centrado en Avi, un joven que patrulla las calles de su barrio junto con dos amigos para impedir por la fuerza que nadie quiebre las leyes de shabat. A partir de conocer y enamorarse de una joven no ortodoxa, comienza un debate interno respecto a si debe seguir aplicando violencia para cumplir con su observancia religiosa o puede mantener su fe sin llegar a ciertos extremos.

Dos años más tarde, Matti Harari y Arik Lubetzki dirigieron *Tapujim min ha-midbar* (*Manzanas del desierto*, 2014), donde una joven llamada Rivka escapa de la casa de sus padres y de su entorno ortodoxo en Jerusalem, para irse a vivir a un kibutz y llevar una vida secular junto a un muchacho no observante. La opresión de la mujer, que muestran dramas como *Kadosh* o la trilogía de Viviane Amsalem, vuelve a aparecer en esta película, donde tanto la hija como luego su madre se oponen a la violencia psicológica ejercida por el padre y los mandatos que pretende imponer.

En el drama del mismo año *Haben shel Elohim* (conocida internacionalmente como *Magic men*), se muestra una situación inversa con respecto a la influencia de la ortodoxia en la vida de una familia, concretamente de un padre y un hijo. Avraham, un hombre mayor, inmigrante griego, sobreviviente del nazismo y referente político de su comunidad, es invitado a Grecia para una ceremonia de ciudades hermanas, y las autoridades obligan a su hijo Yehuda, un rapero jasídico, a acompañarlo. El viaje pretende ser para Avraham la oportunidad de reencontrarse con el hombre que lo salvó del nazismo y le enseñó algunas lecciones de magia, pero termina siendo la excusa para poder sacar a la luz aquello que lo ha llevado a enemistarse con su hijo, al continuar él por una senda de observancia religiosa opuesta a la vida secular de su padre. Este precioso drama dirigido por Guy Nattiv y Erez Tadmor, posee la astucia de plantear lo que sucede cuando el mandato es inverso y los hijos, en vez de librarse de las ataduras de una vida familiar ortodoxa, se vuelcan a la ortodoxia ante la oposición de sus padres, un fenómeno que suele darse por estos tiempos.

Volviendo a planteos ligados a la reivindicación de la mujer en el seno de comunidades ortodoxas, la reciente *Ismaj Jatani* (estrenada internacionalmente con el título *El balcón de las mujeres*), de Emil Ben-Shimon, muestra a una comunidad que, tras el derrumbe del balcón al que alude el título, la internación de la mujer del rabino y el consiguiente derrumbe psicológico del rabino, se deja llevar por las ideas de un joven rabino que los insta a reconstruir el templo sin un balcón para las mujeres, privándolas del lugar que tenían para asistir a los servicios religiosos, y que luego pretende usar el dinero que juntaron las mujeres para reconstruir su balcón, para adquirir un nuevo sefer torá. Lo curioso de esta comedia es que apunta a un cierto feminismo que no pretende quebrar el orden preestablecido, sino que lucha para no ceder el lugar ya de por sí poco inclusivo que tienen en el templo. Este feminismo choca con un grupo de maridos muy poco lúcidos que se dejan seducir por el joven e inescrupuloso rabino.

IDENTIDAD SEXUAL

En el cine israelí centrado en protagonistas con diversa elección sexual, se observa lo mismo que en muchas películas que abordan dramas ubicados dentro de comunidades ortodoxas, es decir, un interés de los protagonistas por vivir su vida sin aferrarse al mandato impuesto por el contexto de crianza.

El primer caso a mencionar es el de tres de las cuatro películas dirigidas por Amos Guttman, cineasta israelí que realizó su corta carrera de manera independiente y murió tempranamente de SIDA en 1993. Tanto *Nagu'a* (*Drifting*, 1982), como *Bar 51* (1986) y su último film, *Hessed mufla* (*Amazing grace*, 1992), narran historias de jóvenes homosexuales lidiando con entornos complejos y tratando de vivir su vida sin ataduras. Guttman fue el primer cineasta en abordar la temática LGBT en el cine israelí y el primero en abordar el tema del SIDA en su última película, donde el protagonista se enamora de un muchacho enfermo de HIV. Para entonces, Guttman ya se encontraba enfermo y el tema del SIDA no fue el único apunte autobiográfico que poseía su último largometraje.

Otro cineasta que llevó repetidamente la temática LGBT al cine es Eytan Fox. La primera película en su carrera que tuvo trascendencia internacional fue *Yossi & Jagger* (2002) sobre dos soldados que se enamoran mientras custodian la frontera del Líbano. Luego dirigió la muy exitosa *Lalejet al hamaim* (*Caminando sobre el agua*, 2004) donde muestra un vínculo gay como una subtrama, dentro de un relato sobre un agente de inteligencia que debe acercarse a los nietos de un criminal nazi. En 2006, dirigió *Ha-buah* (*The bubble*), un relato coral de jóvenes en Tel Aviv que sobrevuela la temática gay a través de algunos personajes. Y en 2012, una década después de realizar *Yossi & Jagger*, dirigió su secuela, *Ha-sipur shel Yossi* (conocida internacionalmente como *Yossi*), en la cual el protagonista,

Identidad religiosa y sexual en el cine israelí

diez años después de la muerte de su compañero, intenta sobreponerse al duelo, primero acercándose a los padres de Jagger para confesarles la verdad sobre su hijo y, luego, conociendo a otro joven del cual vuelve a enamorarse.

El mismo año en que Eytan Fox dirigió *Yossi*, Michael Mayer estrenó *Alata* (lanzada internacionalmente como *Afuera, en la oscuridad*), un drama centrado en Nimer, un estudiante palestino de Ramala, hermano menor de un terrorista, que intenta escapar de su asfixiante entorno en Tel Aviv, donde se enamora de Roy, un joven abogado. La película expone cómo es presionado a ambos lados del conflicto. Es presionado por su familia, que desaprueba su identidad sexual, pero también por la Shabak, el servicio de inteligencia israelí, que aprovecha su situación de vulnerabilidad para usarlo como espía y le quita su pase académico, su permiso de residencia temporaria en Israel, como herramienta de presión. Es muy interesante la manera en la que este relato teje ciertas aristas del conflicto israelí-palestino con el nivel de fragilidad al que están expuestos quienes intentan vivir una vida homosexual pese al rechazo de su familia.

En un sentido similar nos encontramos con *Barash* (2015), de Michal Vinik, que narra el drama de Naama, una adolescente introvertida que se enamora de una compañera. Durante buena parte de la película, la hermana mayor de Naama desaparece estando en el ejército. Cuando reaparece, su familia se entera de que está de novia con un muchacho árabe, lo que provoca el rechazo de su padre y la alegría de Naama, que ve en la rebeldía de su hermana una puerta abierta a su propia libertad. Aquí se vuelve a ver este vínculo entre la opresión propia del conflicto geopolítico con la opresión sexual.

IDENTIDAD RELIGIOSA Y SEXUAL

En la mayoría de los ejemplos citados aquí se exponen debates sobre la tensión entre la libertad individual y un entorno opresivo, con dos temáticas y contextos diferentes. Es necesario citar ahora aquellas películas donde estas temáticas se entremezclan, es decir, donde vemos protagonistas que se debaten su identidad sexual dentro de un contexto ortodoxo. En ese sentido, los dos ejemplos más conocidos son *Ha-sodot* (*Los secretos*, 2007) y *Einaim pkujot* (*Ojos bien abiertos*, 2009).

En *Ha-sodot*, dirigida por Avi Nesher, una joven llamada Naomi ingresa en una “midrashá” (una yeshivá para mujeres), liderada por una mujer ortodoxa con ideas un poco más abiertas, y allí conoce a Michelle, otra joven de la que se enamora mientras asisten en su expiación a una mujer francesa que cometió un asesinato.

Einaim pkujot, dirigida por Haim Tabakman, narra el vínculo que nace entre Aaron, un carnicero ortodoxo casado y con hijos, y un joven llamado Ezri. Un vínculo homosexual que crece a espaldas de la comunidad en la que viven.

En ambos casos, aunque de manera diferente, se observa la tensión entre la libertad de elección sexual y un entorno que coarta dicho deseo de libertad. Un deseo que atraviesa films de distinto tono y registro, principalmente en los últimos veinte años de cine israelí.

FILMOGRAFÍA

Identidad religiosa

Shnei Kuni Lemel (The Flying Matchmaker/El casamentero volador, 1966) – Dir: Israel Becker
Ani ohev otaj, Rosa (Rosa, te amo, 1972) – Dir: Moshé Mizrahi
Kuni Lemel be'Tel Aviv (1976) – Dir: Yoel Silberg
Kuni Lemel be'Kahir (1983) – Dir: Yoel Silberg
Kadosh (1999) – Dir: Amos Gitai
Ushpizin (Los invitados, 2004) – Dir: Gidi Dar
Avanim (2004) – Dir: Raphaël Nadjari
Velakajta lejá ishá (2004) – Dir: Ronit Elkabetz, Shlomi Elkabetz
Shivá (Los 7 días, 2008) – Dir: Ronit Elkabetz, Shlomi Elkabetz
Gett (Gett: El divorcio de Viviane Amsalem, 2014) – Dir: Ronit Elkabetz, Shlomi Elkabetz
Jofshat kaits (My father, my lord, 2007) – Dir: David Volach
Lemale et ha'halal (La esposa prometida, 2012) – Dir: Rama Burshtein
Tapujim min ha-midbar (Manzanas del desierto, 2014) – Dir: Matti Harari y Arik Lubetzki
Haben shel Elohim (Magic men, 2014) – Dir: Guy Nattiv y Erez Tadmor
Laavor et hakir (Un novio para mi boda, 2016) - Dir: Rama Burshtein
Ismaj Jatani (El balcón de las mujeres, 2016) – Dir: Emil Ben-Shimon

Identidad sexual

Nagu'a (Drifting, 1982) – Dir: Amos Guttman
Bar 51 (1986) – Dir: Amos Guttman
Hessed mufla (Amazing grace, 1992) – Dir: Amos Guttman
Yossi & Jagger (2002) – Dir: Eytan Fox
Lalejet al hamaim (Caminando sobre el agua, 2004) – Dir: Eytan Fox
Ha-buah (The bubble, 2006) – Dir: Eytan Fox
Ha-sipur shel Yossi (Yossi, 2012) – Dir: Eytan Fox
Alata (Afuera, en la oscuridad, 2012) – Dir: Michael Mayer
Barash (2015) – Dir: Michal Vinik

Identidad religiosa y sexual

Ha-sodot (Los secretos, 2007) – Dir: Avi Nesher
Einaim pkujot (Ojos bien abiertos, 2009) – Dir: Haim Tabakman